

# *La afectación del objeto como criterio para la clasificación semántica de los compuestos verbo-nombre*

GÜEMES, María Mercedes / Universidad de Buenos Aires - CONICET

*mercedesguemes@conicet.gov.ar*

---

*Eje: Lingüística Formal*

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras clave: compuestos verbo-nombre-afectación-roles temáticos*

## » *Resumen*

La composición verbonominal (*lavarropas, cumpleaños*) es un patrón altamente productivo en español y en la mayoría de las lenguas romances, por lo que se han generado diversos debates teóricos en torno a su naturaleza (morfológica o sintáctica), y acerca de su identidad semántica. Al respecto, dos trabajos incluyen los rasgos semánticos como eje central de análisis. Por un lado, la propuesta de Varela (1990) considera que estos compuestos son productos morfológicos en los que el primer lexema constituye un nombre deverbal agentivo, equivalente a los terminados en *-or*, pero sin un sufijo que lo determine. Desde esta perspectiva, el segundo constituyente, al verse afectado por la acción del primero, se interpreta como el papel temático 'tema' [*limpia* (actor) *botas* (tema)]. Por otra parte, Villoing (2003) para el francés, define el contenido semántico de los compuestos como el resultado de la interacción entre un agente y un paciente, en la que el referente de todo el compuesto toma como rasgo prototípico la agentividad y el nombre dentro del compuesto, el de afectación [*limpiabotas* (agente) → *limpia botas* (paciente)]

En el presente trabajo se analizó un corpus de 1065 compuestos verbo-nombre del español con el fin de determinar si los rasgos de agentividad y de afectación son comunes a toda la clase. Para ello, fueron estudiados los tipos de predicado encontrados en el corpus a partir de la propuesta de Tsunoda (1985) que tipifica siete grados de objeto afectado, y posteriormente, se consideró la gradación de objetos de García Miguel (1995) que incluye objeto 'creado', 'modificado', 'desplazado', 'manipulado' y de 'contacto físico'. Los resultados del análisis sugieren que los compuestos verbo-nombre no constituyen una clase semántica homogénea, ya que los papeles temáticos proyectados pueden presentar

distintos grados de agentividad y afectación de acuerdo al tipo de verbo que incluye el compuesto.

› *Papeles temáticos e interpretación de los compuestos verbo-nombre*

Si bien existen muchas discusiones acerca de la formación de los compuestos verbo+nombre de las lenguas romances (esp. *portamonedas*, fr. *porte-monnaie*, it. *portamonete*), muy pocos abordan el problema de la interpretación de estas unidades o el proceso de integración del significado que debe realizar un hablante cuando se enfrenta a un compuesto nuevo o desconocido.

Al ser un patrón compositivo altamente productivo, es probable encontrar un compuesto verbo-nombre en diversos contextos, como en caso de (1), en el que palabras como *rompesistema* o *roba-abuelos* se generan en una circunstancia particular para denominar una característica u ocupación humana hasta ahora inexistente o como en el caso de *rompenubes* o *quemagrasas* (2), ante la aparición de un instrumento u objeto con un nuevo uso o funcionalidad.

(1) a. “Los rompesistema. Algunos lo burlan con maniobras financieras legales. Otros lo utilizan para revertir situaciones de injusticia”. (Revista Brando 18.08.13)

b. “La banda de roba-abuelos: llegó a declarar el novio de la cheta”. (Videograph televisivo de A24. 04.10.13)

(2) a. “El quemagrasas que funciona hasta mientras duermes” (<http://www.sportlife.es/>)

b. “El “rompenubes” fue ideado a finales de los años 90 por Don Croft, un activista estadounidense [...]” (<http://www.humanidadlibre.com/cloudbuster.html>)

Si bien no todos las formas de composición derivan en un producto morfológico transparente (la opacidad semántica de formas como *pelirrojo*, lo demuestra), se espera que al ser un esquema tan utilizado, exista una asociación entre la relación de sus constituyentes morfológicos y su identidad semántica. Ante compuestos nuevos, las interpretaciones que puede hacer un hablante se circunscriben, excluyendo casos idiosincrásicos, a un grupo de posibilidades semánticas: referente humano (*buscavidas*), referente objeto (*tragamonedas*), o lugar (*guardamuebles*). A pesar de que lo denotado se

centralice entre estas opciones, existen matices de significado que distinguen subclases dentro de estos tres sentidos: nombres de agente humano (*lavaplatos*), nombre de humano que asigna características salientes de un individuo (*comehombres*), nombre de instrumento (*abrelatas*), nombre de objeto no involucrado en un contexto dinámico (*cubrecama*).

Si la construcción del significado está ligada a la naturaleza semántica y morfológica de los lexemas que constituyen las palabras compuestas, se debe analizar cuál de sus lexemas tiene más peso en la conformación de la palabra a nivel semántico. Diversos trabajos (Bustos Gisbert 1986, Varela 1990, Scalise 2006) han dejado en claro que el elemento nominal no le transmite a todo el compuesto sus rasgos morfológicos, categoriales, ni semánticos. Las propiedades de la palabra *lavarropas* no se originan en *ropas*.

La principal discusión se genera en torno al origen morfológico del primer lexema, el cual definiría la asignación del sentido de toda la palabra. El debate se divide entre las propuestas que consideran que se trata de una forma finita y las que lo consideran un tema verbal. Dentro de estas últimas, se distinguen, a su vez, teorías que las definen como formas endocéntricas (Varela 1990) o exocéntricas (Scalise 2006, Villoing 2003). El análisis de Varela considera que son compuestos endocéntricos formados por dos lexemas nominales [[abre- $\emptyset$ ]N [latas]N]N. Bajo esta concepción, *abre* es un nombre deverbal sin ninguna morfología que lo explicita. A nivel semántico, la importancia de este análisis reside en considerar al nombre deverbal como un actor (se entiende como cualquier tipo de agentividad o instrumento). En ese caso, un compuesto como *abrelatas* se reinterpretaría como *abridor de latas*. Gracias a lo cual, se explicaría que el uso de los deverbales con *-dor* coexiste numerosas veces con el de los compuestos VN (3.b). El primer lexema, se interpreta como actor y el segundo como tema, ya que la acción se transfiere del primer elemento al segundo.

(3)	a. el [abre]	[latas]
	ACTOR	TEMA

b. El cuentakilómetros /el contador de kilómetros

Para el francés, Villoing (2003) propone un análisis similar al considerar que el primer elemento es un tema verbal, pero a diferencia de Varela, no recurre a la conversión del primer constituyente en nombre, por lo que quedarían especificadas como formas exocéntricas. Villoing analiza la semántica de los compuestos a partir de la teoría de los

Proto-roles de Dowty (1991), en la cual se definen dos grandes polaridades prototípicas (Proto-agente y Proto-Paciente) derivadas de una serie de implicancias<sup>1</sup>. Así, la autora plantea que en todo compuesto verbo-nombre existiría una interdependencia entre un P-Agente y un P-Paciente, en la cual, el referente de todo el compuesto, lo que se está designando, toma las características de un agente y el nombre que forma parte del compuesto las de paciente. [*abrelatas* (agente)] [abre] [latas (paciente)]

En Güemes (2011) se analizó un corpus de 1042 formas VN del español a partir de los rasgos de Dowty (1991). Los resultados muestran que, si bien la mayor parte de los compuestos verbo-nombre del español se forman con verbos que requieren participantes semánticos del tipo agente-paciente, existen diversas posibilidades semánticas que poseen estas formas (relaciones locativas *correcaminos*, temporales *cumpleaños*, etc.) que no entrarían dentro del esquema propuesto por estas autoras.

Más allá de la especificidad de la perspectiva teórica sobre la formación de los compuestos, los papeles temáticos son una clave para comprender cómo funcionan estas unidades, puesto que el valor del verbo es central para la construcción del significado. La agentividad y la afectación parecen estar presentes en todas las caracterizaciones semánticas de los compuestos verbo-nombre.

El objetivo del presente trabajo es determinar en qué medida nociones como la agentividad o afectación son homogéneas para todos los compuestos verbonominales. Además, se intentará correlacionar el grado de afectación o de agentividad con el significado final de los compuestos. La hipótesis que se sostiene es que no existe un solo grado de afectación o agentividad y que esa gradualidad tiene una incidencia en la construcción del significado y la asignación de un referente.

El análisis se fundamenta en un corpus recolectado, desde 2010 hasta la actualidad, a partir de textos orales y escritos (prensa, folletería, diccionarios, etc.) que incluye 1065 compuestos de este tipo.

### ➤ *Consideraciones sobre la agentividad del primer constituyente*

---

<sup>1</sup> Implicancias del Proto-Agente: 1) se involucra volitivamente en el evento o estado. 2) tiene percepción o sensación del evento. 3) causa un evento o un cambio de estado en otro participante. 4) tiene movimiento 5) existe independientemente del evento nombrado por el verbo.  
Implicancias del Proto-Paciente 1) cambia de estado (comienza a existir, cambia de posición o deja de existir). 2) puede ser un tema incremental. 2) está causalmente afectado 5) es más estático en relación a otro participante. 6) su existencia no es independiente del evento.

Si la agentividad es un rasgo esencial para la interpretación de los compuestos, cabe preguntarse si este rasgo es común a toda la clase y si se presenta de manera homogénea.

En esta sección, se analizará el rol temático del referente para todos los compuestos del corpus. A continuación, se presentará una escala de agentividad de acuerdo al rol que proyecta el primer constituyente (el elemento verbal). La jerarquía de agentividad parte de los compuestos con un rasgo fuertemente **agentivo**, pasando por un grupo de compuestos que pueden ser considerados **causativos**, posteriormente un subgrupo de compuestos que procesos mentales y físicos que involucran el papel **experimentante** y por último la escala abordará los **locativos**.

El esquema transitivo agente-acción-paciente que representa las funciones semánticas de oraciones con predicados transitivos del tipo *lavar*, *cortar*, *calentar*, se repiten a nivel léxico en la mayor parte de los compuestos verbo-nombre (4)

(4)	<i>lavaplatos</i> → que lava platos	}	actor [+animado]
	<i>abrecoches</i> → que abre coches		
	<i>cortacésped</i> → que corta césped	}	instrumento [-animado]
	<i>picahielos</i> → que pica hielo		

En estos ejemplos, todas las características que se le atribuyen al agente (Dowty, 1991) están presentes en el referente de todo el compuesto: originan el proceso, causan un cambio de estado, presentan animación, intención o movimiento (volicionalidad). En estos casos, se puede hablar de un **agente** pleno. Más allá de que el referente denote un actor [+animado], o un instrumento [-animado], estos compuestos tienen el rasgo de agentividad presente, ya que son proyectados por verbos que tienen una configuración temática prototípica de la transitividad de cambio de estado.

En el próximo nivel de agentividad, con un grado menor de incidencia, se encuentran los compuestos que si bien inician la acción, son causas, pero no agentes. Al igual que los compuestos de (5), una palabra como *pasatiempo* no refiere a un agente que 'pasa el tiempo', sino que es lo que 'hace pasar el tiempo', lo que causa que el evento ocurra.

(5)	Abreojos → lo que hace abrir los ojos
	Andaniño → lo que hace andar al niño
	Crecepelo → lo que hace crecer el pelo

Siguiendo con esta línea, el corpus presenta palabras formadas con verbos de tipo *engañar* (*engañabobos, engañamundo*) *espantar* (*espantapájaros, espantasuegras*), denominados causativos psicológicos cuya propiedad reside en producir un cambio de estado mental en otro participante, por lo cual, son causantes del inicio de la acción, pero no agentes.

Ya sea por un cambio de estado físico o material estos compuestos tienen en común ser **causativos**.

Un subgrupo de compuestos presenta verbos que implican procesos mentales (*juzgar, perdonar*) o físicos (*catar, chupar*) en los cuales el referente no es el que inicia un cambio de estado en otro participante, sino que recibe el resultado de la predicación. Si se observa en (6) la definición del DRAE (2012) para estas palabras, corresponden a nombres o adjetivos que ponen de relieve características prototípicas de los seres humanos, muchas veces de uso coloquial o despectivo.

- (6.a) *juzgamundos* 1. com. Persona murmuradora.  
*perdonavidas* 1. com. Baladrón, persona que presume de lo que no es y se jacta de valiente.
- (6.b) *catavinos* 1. com. Persona que tiene por oficio catar los vinos para informar de su calidad y sazón. 2. m. coloq. Borracho que anda de taberna en taberna  
*tientaparedes* 1. com. Persona que anda a tientas o a ciegas, moral o materialmente.

Este grupo de compuestos difiere de los anteriores ya que no poseen los rasgos ligados al cambio de estado o a la transferencia de un agente a un paciente.

Los compuestos de (6.a) denotan un referente que es portador de actitud, es decir que sufre un cambio mental, dado que pasa de un estado anímico o de conocimiento a otro; en el caso de (6.b), es un participante que experimenta una percepción física, pero que no inicia ninguna cadena de causalidad. Este subgrupo de compuestos en los que ocurren procesos mentales, psicológicos o perceptivos se puede definir como un referente **experimentante**<sup>2</sup>.

Un último patrón importante dentro del corpus es el de los **locativos**. En este subgrupo, el referente de todo el compuesto no es el iniciador de la acción sino el lugar en donde ocurre el evento.

---

<sup>2</sup> En este análisis se usa *experimentante* en el sentido amplio, definido como entidad que es sede psicológica o física de una propiedad o relación.

- (7)    apoyabrazos → lugar en donde se apoya el brazo  
      posapavas → lugar en donde se posa la pava  
      guardarropa → lugar en donde se guarda la ropa
- }    locativo

Dentro de esta subclase de compuestos, que incluyen predicados de eventos complejos de cambio de lugar, se encuentran verbos como *apoyar* (*apoyabrazos*) *reposar* (*reposacabezas*), *posar* (*posavasos*), *colgar* (*cuelgaplatos*), *pasar* (*pasamanos*).

Suponen un agente que hace la acción, sin embargo, ese agente no está especificado en la configuración semántica del compuesto. A pesar de no ser el patrón más productivo, resulta una subclase que genera formas nuevas solamente al reproducir el formato de los compuestos existentes. Existen casos de neologismos para representar partes de lugares, lugares en sí u objetos que sirven de locación como el de (8).

- (8)    “Sillón de madera reciclada de pallets con *descansapiés*”. Mercado Libre  
      28.10.2013

Finalmente, cabe destacar que existen construcciones verbonominales periféricas que incluyen verbos o esquemas particulares e idiosincrásicos, en los cuales el referente no posee ningún rasgo de agentividad, debido a que refieren a eventos en los que el agente es el nombre del compuesto (*pagadiós*) o está totalmente ausente del esquema semántico (*cumpleaños*). En resumen, se puede observar que la agentividad no es una propiedad homogénea a toda la clase, ya que los compuestos verbo-nombre se pueden formar con verbos que no representan el esquema transitivo prototípico de agente-paciente.

### › *Consideraciones sobre la afectación del segundo constituyente*

La otra parte del compuesto, el segundo lexema, se define semánticamente como el participante afectado, debido a que recibe la acción del verbo. Según Varela (1990), el nombre que incorpora un compuesto posee el papel temático tema; a su vez, desde la perspectiva de Villoing (2003), el nombre del compuesto se caracteriza por presentar las implicancias de un P-paciente (Dowty, 1991).

A pesar de que este sea el rasgo más saliente, el análisis efectuado en este estudio revela que existen diferencias en cuanto al grado de afectación que se produce en el nombre.

En esta sección, se presentarán dos escalas de afectación de acuerdo a dos teorías que tipifican la afectación del objeto. Por un lado, la clasificación de Tsunoda (1985) quien

tipifica siete grados de objeto afectado. Por otro lado, la propuesta de García-Miguel (1995) que especifica diferentes objetos según su relación con el predicado: objeto **creado**, **modificado**, **desplazado**, **manipulado** y de **contacto físico**.

Tras el análisis de un corpus de predicados transitivos en varias lenguas Tsunoda (1985) concluye que la afectación del objeto (condición prototípica de los pacientes) debe ser refinada de acuerdo al tipo de verbo al que está complementando. Es así como diseña una tipificación jerárquica de afectación. La escala, que tiene un rango de uno a siete, comienza con el tipo de **afectación uno**, que abarca a los objetos más afectados, proyectados por verbos como *matar*, *quebrar*, *comer*. Si se analiza el corpus de compuestos VN a la luz de esta tipificación, la mayor parte corresponde a este grado de afectación, como puede verse en (9), ya que son verbos altamente productivos. En estos compuestos, ante la mayor agentividad por parte del referente, mayor es la afectación del nombre que se incluye.

- (9) *matar* → *matafuegos*, *matamoscas*    *pelar* → *pelapapas*  
*romper* → *rompehielos*, *rompeviento*

En un punto menor de afectación se identifican los tipos dos y tres. En el tipo de **afectación dos**, se encuentran los objetos de los verbos de percepción, que se corresponderían a los de referente experimentante, mencionados en la sección anterior; estos son *catavinos*, *chupamedias*, etc. En la **afectación tres**, se incluyen los objetos demandados por los verbos de persecución, en el corpus de VN está representado por los compuestos formados por verbos como *buscar* (*buscavidas*, *buscapersonas*), *cazar* (*cazatalentos*, *cazatorpedos*)

Los tipos cuatro y cinco de esta escala son aquellos objetos de los verbos de estado como *amar*, *odiar*, *saber*. Al no presentar el rasgo [+dinámico], son incompatibles con las formaciones VN (*\*conoceciudades*). No obstante, en los últimos peldaños de la escala de Tsunoda, **afectación seis** y **afectación siete**, con un mínimo de afectación se incorporan los objetos demandados por los verbos de vínculo, como *pesar* (*pesabebés*, *pesacartas*) y *medir* (*miderrascacielos*).

Para complementar el análisis de afectación, se utilizará, además, la jerarquía propuesta por García Miguel (1995), ya que integra los verbos de movimiento o desplazamiento, no contemplados en la escala de Tsunoda.

En esta clasificación, el autor define distintas clases de objeto, que guardan relación con el grado de afectación que reciben.

El primer grado de afectación lo reciben los objetos **creados**. Los compuestos formados con el verbo *contar* son un ejemplo de esto, en sus dos sentidos, “numerar o computar” o “referir un suceso”. Si se analiza la palabra *cuentacuentos*, el nombre que se incorpora, *cuentos*, es un efecto de la acción del verbo, dado que se crea a medida que el proceso transcurre. Al igual que *cuentagotas* o *cuentakilómetros*, ambos objetos, lejos de ser modificados, se efectúan por la acción del verbo.

En el ejemplo (10), se puede observar un par de compuestos que comparten el verbo, pero que difieren en el nombre. Cada uno de ellos exhibe dos tipos de objeto diferentes, ya que en el caso de (10.a) el objeto no preexiste al evento, es un objeto creado, mientras que en (10.b) sí preexiste, por lo que es un objeto afectado.

- (10) a. *pintamonas* (objeto efectuado)  
b. *pintalabios* (objeto afectado)

El caso de 10.b evidencia el segundo grado de afectación, el de objeto **modificado**, que acompaña verbos como *limpiar*, *lustrar*, *calentar*, *afilarse*, por el hecho de que generan un cambio perceptible en la entidad que recibe la acción. Nuevamente, los objetos más afectados corresponden a la parte más productiva del corpus, como, por ejemplo, *limpiavidrios*, *lustrabotas*, *lustramuebles*, *calientapiés*, *calientaplatos*, *afilalápices*, *afilacuchillos*.

La siguiente clase de objeto definida por García-Miguel es el **desplazado**. En esta clase, se incluyen todos los compuestos que del lado del referente fueron definidos como locativos en apartado anterior. En compuestos como *apoyacabezas*, *pasamanos*, *posavasos*, los nombres que los integran sufren el movimiento de la acción y no un cambio de estado. Esta modificación de localización o desplazamiento espacial se comparte con compuestos que no tienen un referente locativo como *alcanzapelotas* o *metepatas*.

El objeto **manipulado** concierne a los objetos desplazados pero no espacialmente, sino transferidos o manipulados entre participantes como los de *vender* (*vendehúmos*) o *robar* (*robacoches*)

El último tipo de objeto es el de **contacto físico**. En el corpus se presentan compuestos formados con verbos como *cubrir*, *tapar*, *tocar*. La afectación es mínima en estos casos, ya que el complemento, no es creado, no sufre ningún cambio de estado o de lugar, ni es manipulado por otro participante. Dentro de esta clase se encuentran los compuestos *cabecera*, *tomacorriente*, *taparrollo*, en los que los participantes tienen contacto físico entre sí, pero sin otro tipo de afectación

La observación de los compuestos verbo-nombre a partir de las propuestas de jerarquización de la afectación exponen que no todas los complementos que incorporan los compuestos poseen la misma afectación, muchos de ellos son altamente afectados y otros tienen una afectación mínima. Es importante señalar que el presente análisis deja de lado los roles temáticos que no presentan afectación alguna, por tratarse de locativos o temporales (*saltamontes, pasacalles, cantamañanas*).

A continuación, se unificará el análisis del nivel de agentividad y afectación con el fin de determinar si estos grados guardan alguna correlación con el tipo de entidad que los compuestos verbo-nombre denotan.

› ***Clasificación gradual de los rasgos de agentividad-afectación y sus implicancias en la interpretación de los compuestos verbo-nombre***

La descripción de los datos del corpus muestra que no todos los compuestos poseen mismo nivel de agentividad o afectación, ya que ambos rasgos semánticos están vinculados al tipo de verbo y a la configuración del evento. A partir del análisis expuesto, cabe destacar que el tipo de agente guarda una relación estrecha con el grado de afectación del objeto. Cuanto más agentivo es el referente, más afectación existe del lado del nombre del compuesto. En resumen, la gradualidad estudiada para estas características parecería comportarse, para los compuestos verbo-nombre, como un rasgo dual en el que la agentividad se correlaciona con la afectación.

En este estudio se predijo que la gradualidad de estos rasgos para estas palabras guarda relación con lo que denotan. Si bien no es una correlación unívoca, podría conformar un indicio para la interpretación de estas unidades.

Los grados más agentivos de referente (agente o causativo) se presentan junto a nombres afectados (de afectación uno, u objetos modificados y creados) como es el caso de *lavaplatos, rompehielos, cortacésped, lustrabotas*. Todos ellos denotan nombres de agente humano o de instrumento. Los grados intermedios de agentividad (causativos y experimentantes) se relacionan con grados bajos de afectación (afectación dos y tres, objetos manipulados o de contacto físico) como es el caso de *engañabobos, buscavidas vendehúmos, cubrecama*. Este tipo de compuestos en general refieren a nombres calificativos o despectivos que describen una actitud humana o a objetos no implicados en eventos con agente. Por último, los locativos incorporan un objeto desplazado o de contacto físico, como *posavasos, apoyacabezas, guardarropa*, todos ellos compuestos que hacen referencia a lugares.

A modo de conclusión, se puede afirmar que para establecer subclases semánticas de compuestos verbo-nombre las líneas de análisis estudiadas en este trabajo pueden ofrecer un panorama acerca las posibilidades de significado, sin embargo se requiere información estadística para saber cuantitativamente si estos dos rasgos son determinantes en la conformación de la denotación de la palabra.

### › *Referencias bibliográficas*

- Bustos Gisbert, E. (1986) La composición nominal en español. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca
- Dowty, D. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language* 67, 574–619.
- Güemes, M.M. (2011). Les noms composés VN (verbe + nom) en espagnol : structure interne et interprétation. (Tesis de maestría sin publicar). Université Paris VII-Paris Diderot
- García-Miguel, J. (1995). Las relaciones gramaticales entre predicado y participantes. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.
- Varela, S. (1990). Composición nominal y estructura temática. *Revista Española de Lingüística* 20 (1), 55-81.
- Villoing F. (2003). Les mots composés VN du français: arguments en faveur d'une construction morphologique. *Cahiers de Grammaire* 28, 183-196.
- Real Academia Española (2012). Diccionario de la lengua española (22.aed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Scalise, S. & Guevara, E. (2006). Exocentric compounding in a typological framework. *Lingue e linguaggio*, (2), 185-206.
- Tsunoda, T.(1985). Remarks on transitivity. *Linguistics* 21. 385-396.